

A LA MEMORIA DE ANGEL M. MERGAL

"Y así sembrando ideales,
sufrió quebrantos y males
hasta que una noche bella;

miró a su rebaño fijo,
cerró los ojos y dijo:
voy a buscar una estrella."

Antonio Nicolás Blanco

Los que conocimos a Angel M. Mergal en la intimidad podemos dar testimonio de su hombría de bien y su profundidad espiritual. Leer un libro suyo, escucharle en una conferencia o asistir a una de sus clases sin detenerse a conversar con él, podía llevar a uno a conclusiones erróneas. Era rígido e inflexible en muchas ocasiones, radical e incomprensible en algunos momentos. Poseía un sentido del humor único. Detrás de todo eso estaba un hombre de valor, un amigo sincero. Era humilde, amable. Brindaba una seguridad que entonces se convertía en asombro si se le comparaba con el escritor, el conferenciante, el maestro. A todo eso lo envolvía una ternura y sensibilidad humana que le tornaba comprensible, diáfano, claro.

Yo lo recordaré siempre por la amistad que nos unió y será mi inspiración por el testimonio de su propia vida. Le quise con sus defectos y talentos. Permaneceré fiel en el recuerdo de tan bella amistad.

Un pasaje bíblico, que era uno de sus favoritos, encierra el sentido de su vocación cristiana:

"Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús

Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo."

2 Corintios 4: 5-6

A 13 de noviembre de 1971.

Camilo E. Plaza

Emory University, Atlanta, Ga.